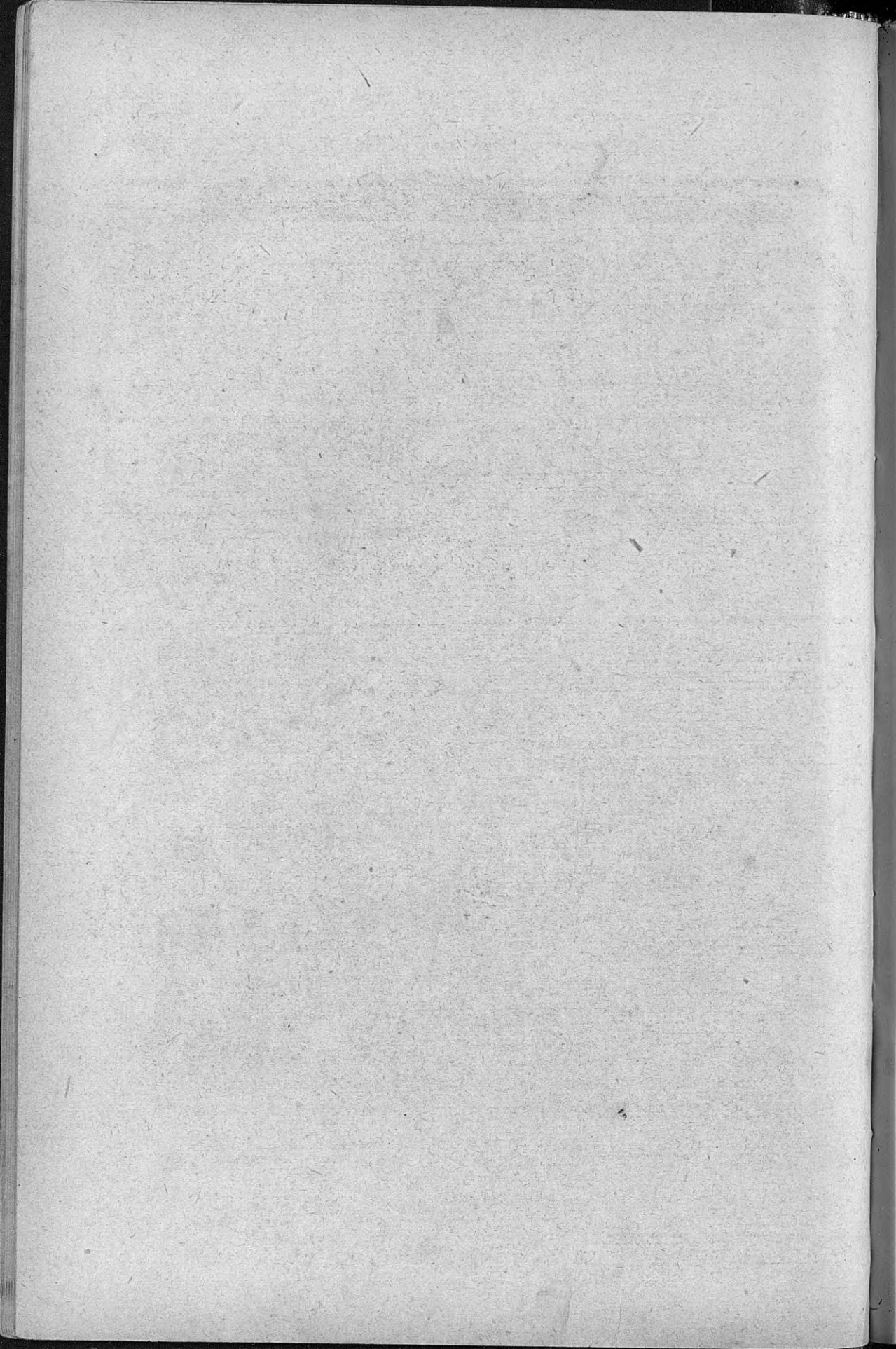


Galicia MODERNA



Número suelto 30 céntimos:

LA SEGADORA



GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

B. L. Sanmartín

INSTANTÁNEA



PONTEVEDRA.—PLAZA DE LA VERDURA

hermosa hay flores. cuyos finos colores rivalizan con su mejilla sonrosada.

Falta hace que los jardines produzcan flores; preciso es que los jardineros las cuiden con solícito esmero, que los rosales broten y abran su corola todos los capullos; porque si una bella sale á la calle sin llevar un puñadito de flores, parece que falta algo en su lujoso atavio, adviértese un olvido en su tocado y la elegancia,

la distinción y el buen gusto, hacen resaltar la ausencia del mejor adorno.

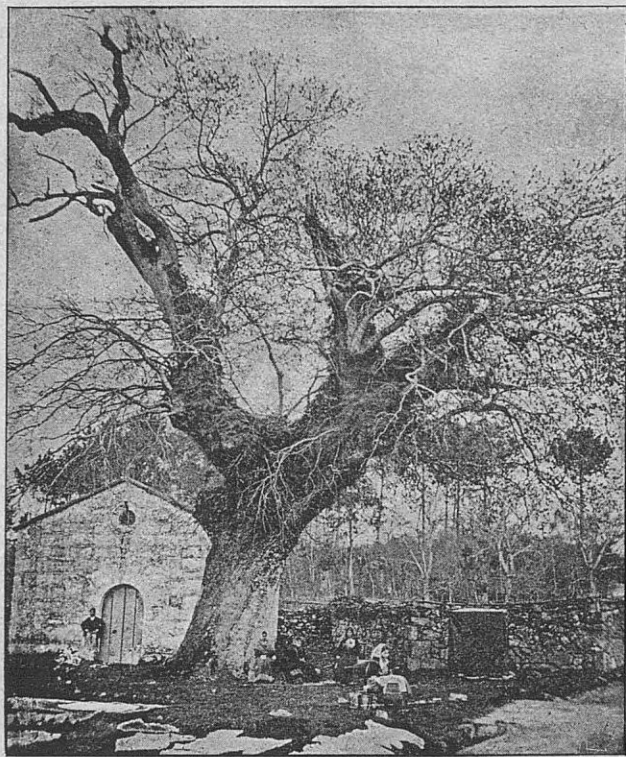
Flores y mujeres es lo que más admira la mitad del género humano.

Yo, como dijo en cierta ocasión el ingenioso Enrique Labarta en el Ferrol,

*Juzgo hermosas las flores, pero, señores,
las mujeres me gustan más que las flores..*

Beppo

ALREDEDORES DE PONTEVEDRA



CAPILLA Y ROBLE DE SANTA MARGARITA

AMOR ETERNO

No temas, prenda mía,
no temas que este fuego
se apague en nuestras almas,
se extinga en nuestro seno:
su llama es perdurable,
su ardiente influjo, eterno;
en tanto que la vida
nos dé calor y aliento,
seremos cual dos rayos
de luz, que en un destello
vivíficos se funden
con resplandor intenso;
como vibrantes notas
que en alas van del céfiro



formando confundidas
armónico concento,
ó efluvios odoríficos
de cálices diversos

Dibujos de Gilla

que en el tranquilo ambiente
de alegre edén risueño
se mezclan vaporosos
al remontarse al cielo...



y cuando aleve parca
dé fin á nuestros sueños,
persistirá en el polvo
nuestro inextinto afecto,
irá en cada molécula
sutil de nuestros cuerpos
el germen vigoroso
de nuestro amante celo,
un rayo de la llama
que abrasa nuestros pechos,
una vibrante nota
que á impulso de los vientos
con sempiterno arrullo:
—¡Amor!—irá diciendo...

EMILIO F. VAAMONDE



El Sr. D. Manuel Murguía me dirige una casi cariñosa epístola desde las columnas de *La Voz de Galicia* á propósito de ciertas alusiones de uno de mis artículos que él ha considerado mal intencionadas.

Confieso que la forma de las alusiones antedichas podría pecar de irrespetuosa, pero en el fondo hartos se vé que todo ello en su inofensiva malicia nada contenía que pudiera ni por un momento hacer dudar de los sentimientos de veneración fervorosa que me inspira la persona del ilustre historiador de Galicia.

Mi objeto era únicamente poner de relieve los malos instintos de Clarin que muerde aun á los que le halagan y acarician...

No merecía, pues, ciertamente la te-

rrible venganza que en la carta de autos toma de mis pretendidos agravios el Sr. D. Manuel Murguía.

¡Insinuar que no me cree más hermoso que Clarin!

*
* *

Un tomo hartos más abultado que los *Solos de Clarin* podía yo hacer consiguiendo las pifias de dicho instrumento.

En el *Heraldo* del 29 de Mayo al hablar de Ruskin añade la fúnebre coletilla: que en paz descanse.—El insigne campeón del prerrafaelismo en Inglaterra, vive aún, gracias al Cielo...

Y ahora que Clarin lo ha matado, seguro es que rebasa los años del mismísimo Matusalén.

¡Cuántos ha tratado de matar litera-

riamente—Palacio, Ferrari, Velarde— que vivirán en la memoria de las gentes, cuando ni rastro quede del pali- quero, ni de toda su casta!

—
En aquel mismo día el propio Clarin, como ya lo anotó GALICIA MODERNA en su pasado número, nos dijo en *Madrid Cómico* que Filangieri y Cavour fueron contemporáneos.

Esto ya no es Clarin, sinó la mismí- sima trompeta del Juicio Final.

Por lo de resucitar muertos.

—
En el *Madrid Cómico* del 5 de Junio dice Clarin del hermoso libro *Mujeres*, de mi paisano Vaamonde:

“.... más tiene de composición didascá- lica que de poesía verdadera.”

¡Qué atrocidad! De modo que *Las Geórgicas*, composición didascálica, na- da tienen de poesía verdadera. Clarin debe creer que didascálico es algo así como zascandílico.

¡Si viniera Clarin á examinarse de Retórica en estos días,... lo didascalizá- bamos!

*
* *

Termino la lectura de *Misericordia* y antes de apagar la luz entregándome al sueño, repito la oración que hace algun tiempo vengo rezando todas las noches:

«Por siempre sea bendito y alabado Bethancourt, por quien al nacer en una de las Afortunadas el autor de los *Episodios Nacionales*, á pesar de su bri- tánico aspecto que dá gana de buscar la palabra *Esquire* á continuación de su nombre y apellidos castizos, puede Es- paña enorgullecerse de contar entre sus hijos á un novelista que puede hom- brearse con Dickens y con Daudet, con Tolstoi y con Balzac.... Haz, Señor, con que no abandone la novela por el tea- tro, pues esto nos fastidiaría á muchos millares de admiradores suyos provin- cianos que no podemos asistir al estre- no de sus obras dramáticas como pode- mos comprar sus libros admirables y librale de líos con editores para que el tiempo que debe emplear en hacer ca- pítulos de novela no lo malgaste en escribir facturas y ajustar cuentas con pícaros corresponsales... Amén.»

Juan Muruais



¡Así anda el mundo!

Yo no sé si fué un personaje del Antiguo Testamento ó un ebanista de Puenteareas, el que dejó consignada esta máxima profunda *aunque* desconsoladora: *La humanidad es tonta de capirote.*

De la verdad del preinserto axioma, ó lo que sea, responden infinidad de sujetos infatuados de suyo, para quienes, contra lo que asegura el refrán, el hábito hace al monje, ó, por lo menos, le viste. Y, claro, empiezan todos ellos por vestirse de estameña, más ó menos burda, la tontería congénita.

Individuo de esos hay que se considera desgraciado tan sólo porque le han puesto en la pila bautismal un nombre vulgarísimo; Francisco, por ejemplo, amén de los dos apellidos que lleva por derecho propio: Gomez y Rodriguez, lo cual, á mi entender, viene á ser una desgracia doblemente dolorosa porque es una desgracia de *familia*.

— Un Francisco Gomez y Rodriguez,—piensa el propio interesado—no *viste* ni vá á ninguna parte. Es como si me declarase espontáneamente cochero de nacimiento.

Y el hombre, que no se resigna fácilmente á ser uno de tantos Gomez, acaba por sacudirse el apellido. Al efecto, se sube al árbol genealógico de sus ascendientes, y, como quien busca un nido, vá apartando las ramas de la línea materna, hasta que ¡oh dicha! tropiezan sus ojos con un apellido de perlas, hermosísimo y eufónico: *Esparraquera*, con una erre doble en la mitad del trayecto y todo. Está decidido: en adelante firmará: *Francisco G. de la Esparraquera*. ¡Los retoños del ex-Gomez serán los verdaderos, los genuinos *espárragos* del porvenir!

Dos cuartos de lo mismo les pasa á los sabios inventores de drogas. Un Dominquez no puede, sin grave detrimento de sus intereses, una vez colocado en el terreno científico y especulativo, estampar en la etiqueta de la cajita de polvos un apellido tan.... ¿cómo diremos? tan español, así es que no vacila en *extranjerizarlo* dándole una vuelta completa como si se tratase de un calcetín: *Zeugnimod*. ¡Polvos del Dr. Zeugnimod! ¡Qué bonito!

También la gente de teatro ó de las tablas, como dicen los aficionados á la carpintería, gusta de ponerse motes como si el arte consistiese en llamarse Abelardo en vez de Lesmes.

Recuerdo que por los años del setenta y tantos apareció en el horizonte vigués una compañía de zarzuela chica con golpes de ópera, de lo más tronadito que Dios echó al mundo. Con la compañía venía un tal Baresse, *directore é concertatore* segun rezaban los carteles. El bajo, á juzgar por el apellido, bien parecía italiano: se hacía llamar Salguerini. ¡Cosa rica!

Bien pronto aquel cuadrilo lírico empezó á descomponerse, y empezó por la parte más sensible: por la tiple, la cual, con su eterno *Voi moriré*, nos puso á morir á todos los espectadores.

Cuando llegó el momento de la catástrofe, Baresse se vino á las buenas, y un día, en el café, me abrió su pecho. Me conté que él, al igual de Don Quijote, viniera al mundo en un lugar de la Mancha, que su verdadero nombre era Barés, y que el bajo de la compañía no se llamaba Salguerini sinó Salgueiro, y que era gallego, de un lado de Puebla de Trives, no sé si del lado derecho ó del izquierdo.

Recientemente anduvo rodando por los teatros y catés de la provincia una barbiana que tocaba la bandurria como cualquier portugués inteligente. Se anunciaba así: *Miss Zaida*; extraña mezcla de inglés y musulmán. No había tal *miss*. Un viajante de vinos me puso al cabo de la calle. La concertista es oriunda de Chiclana, en la provincia de Cádiz, donde la conocen por la *Trapos*. ¡Fíense ustedes ahora de las *mises*... en escena.

Pero en eso de las suplantaciones nada tan criminal como aquel poeta romántico que renegó de toda su casta en unos endecasílabos que empezaban así:

¡Hijo de Apolo soy! Prestadme oído.

Pues bien; un tío del vate, indignado ante la conducta de un sobrino tan endiosado, lo denunció al tribunal competente como usurpador de estado civil.

Y en efecto, fué condenado á once años y un día de... consonantes *forzados*.

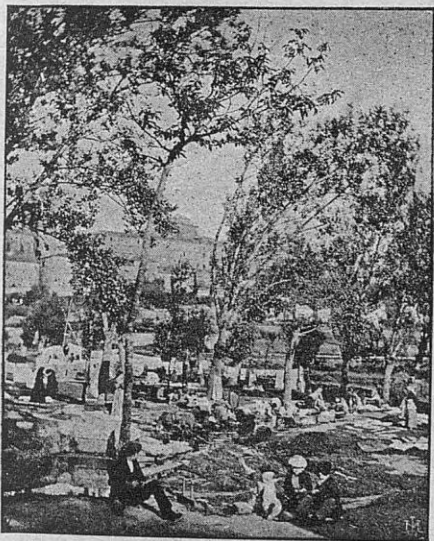
Y los estrambotes, en concepto de accesorias.

rfío L. CUIÑAS

Cantares con sorpresa

Niña de los ojos garzos, hoy te hé de decir aquélla; para oírme, al balcón sal á las diez .. y sereno.	¡Que no te casas conmigo porque no quiere tu madre! ¡qué pretenderá buscar para una modista... un sastre!	Porque la llamé perjura se exasperó de tal modo, que quiso, de rabia loca, clavarme el puñal... del godo.	Dicen que no casa el Cura á Felisa con Onofre, porque ni uno ni otro saben la doctrina... de Monróe.
---	--	--	---

CERCANÍAS DE SANTIAGO



EL RÍO DE LOS SAPOS

Yo no sé si tu me quieres, por qué con afán ansias que me embarque pronto, verme en el mar... sin orillas.	Por Dios atiende mis súplicas, sé á mi dolor compasiva, quiéreme como te quiero por Dios... te salve, María.
---	---

Endoro masca tabaco, jura, bebe y habla feo, pero es rico, y todo el mundo dice que es muy culto... y clero.	Como te he de querer yo si tu charla me sofoca, y esos tus modales bastos... espadas, oros y copas.
---	--

Por una mujer ingrata van dos hombres al terreno; uno muere, y hay quien dice: los duels. . con pan son menos.	Cuando pasas por mi lado y no me miras, corróe mi corazón el disgusto; ¡ay, mirame... y no me toques.
---	--

¡Enrique, yo te idolatro, —me confesó anteayer noche; y hoy, la infame y ame dijo: ¡¡Enrique!!... Labarta Pose.	De Cárdenas es mi amor, y por él de amor me muero; ¡vaya un guapo mozo el cárdeno bien armado, y burriciego.
--	---

Créeme, que es mas que tu tu hermana, por su belleza, yo soy en eso imparcial... Heraldo y Gorrespondencia.	Impaciente ayer Andrea, esperaba en una esquina á su novio, y cuando vino... de peptona y de pepsina.
--	--

ADOLFO MOSQUERA CASTRO



GALERÍA

DE



HOMBRES FELICES



ROGELIO (A) PICHON

(SANTIAGO)



Aunque mal, tomó al nacer
forma de la especie humana,
y no le dan que temer,
ni los recuerdos de ayer,
ni las ansias del mañana.

Viviendo sin ambición,
de Santiago bajo el cielo,
no tiene más ilusión
que la de creerse un *campeón*
en el *arte* de Frascuelo.

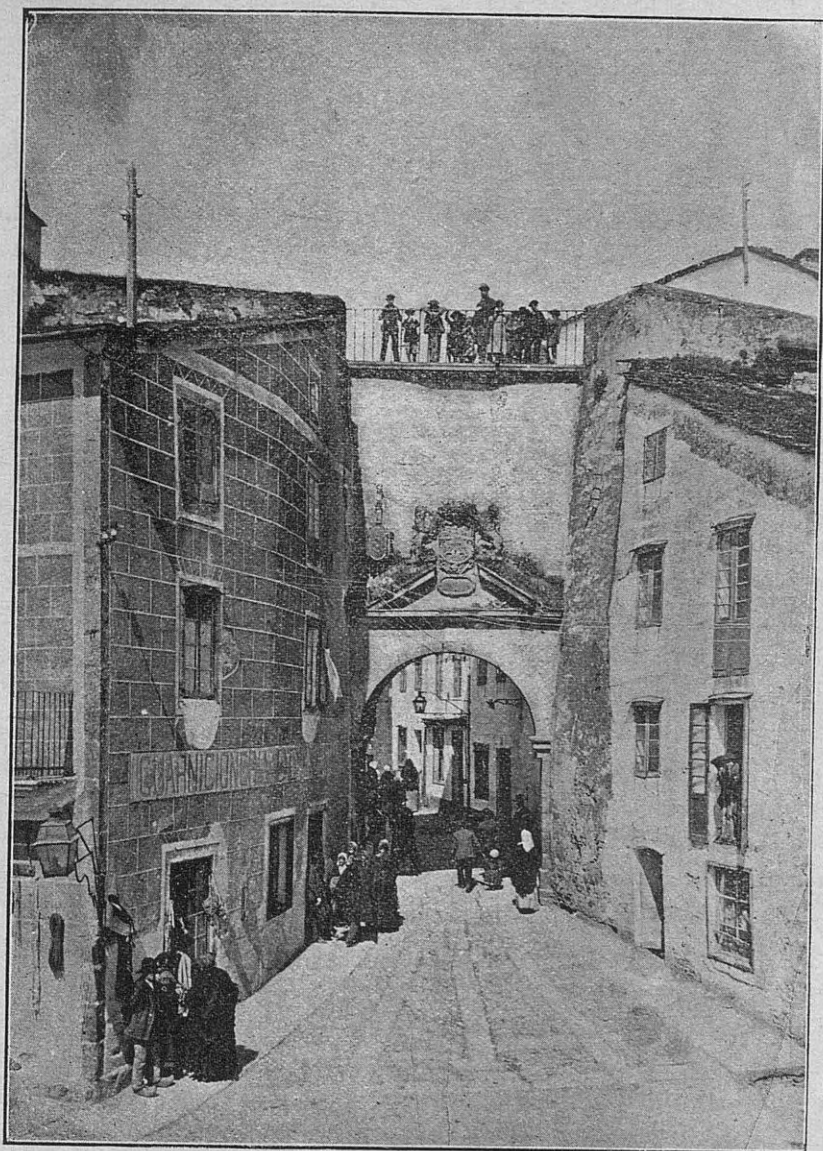
Mas si no emula á Reverte,
ni en tal *arte* ha dado un paso,
mas *ciencia* revela, acaso,
quien sabe *torear*.... la suerte
con *coleta* de payaso.

Que en la mundanal lacéria,
como una persona seria,
por *vivir en santa calma*,
á *Pichon* le sobra *el alma*
y le basta *la materia*

Y ya *torero* ó *Quijote*,
de *Pichon* el pueblo note
este *aforismo* que tomo:
«Para ser *feliz*, no hay como
ser tonto de *capirote* »

JAVIER VALCARCE OCAMPO

Apunte de Lugo



MURALLA—PUERTA DE SAN PEDRO

EN GRAVE APRIETO

EN su vida había pasado Paco por trance tan apurado. Eso de presentarse ante un señor de gustos raros y de tan peregrinas teorías como D. Augusto, para pedirle la mano de su hija, tenía dos pares y medio de bemoles.

Pero no había otro remedio. Preciso era adoptar una resolución y él estaba decidido á todo, antes que abandonar á su adorada Estrella, causa de tantas desazones, de tantas noches de insomnio, de tantos paseos y sufrimientos. Además, ella se lo había dicho: su padre se opondría en un principio; le recibiría mal; se incomodaría; llegaría al extremo de maltratarla; pero era necesario dar el paso. Si no conseguían nada, quedábales al menos, libertad para obrar y poner término á aquel eterno padecer.

Paco se convenció; y estaba dispuesto á la heroicidad...

Hizo los preparativos convenientes.

Compróse un sombrero de copa; encargó un traje negro de rigurosa etiqueta, eligió la corbata más bonita que había en los comercios, y arreglado todo, señaló la mañana del 1.º de Enero para apersonarse con el temido D. Augusto.

¡Qué noche tan horrible la del 31 de Diciembre! ¡Cuántas vueltas dió en su lecho de soltero! No pudo dormir nada; pero en cambio su imaginación no cesó un sólo instante de meditar lo que había de decir; en que forma se había de presentar; los argumentos que D. Augusto aduciría, y como los rebatiría él; veía el arrugado ceño, el torbo semblante, los crispados dedos que le arrojarían de la casa de su amor.

Mas, no por esto se atemorizaría, estaba dispuesto á todo y sufriría con resignación los vejámenes, insultos y hasta violencias físicas, si á tal extremo llegaban las cosas, con tal de complacer á su Estrella.

Aquella noche creyó Paco que no amanecía el nuevo día y hubo momentos en que pensó si sería víctima de terrible pesadilla. En medio de la obscuridad, creía ver la silueta del padre de Estrella que con aire enfurecido, terrible y amenazador se le acercaba, enseñándole los puños; á veces quería gritar; pedir socorro; pero formábasele un nudo en la garganta y aquel ¡ay! que pugnaba por escaparse, era ahogado antes que lo pronunciase. Encendió una cerilla, consultó el cronómetro y ¡qué disparate! eran las diez de la noche todavía... ¡Cá! No podía ser, se había acostado á las doce... , pues el reloj no estaba parado; toda la noche percibieran sus oídos el tic tic, que por cierto le atormentara cruelmente...

¡Ah! Cerrara sin darse cuenta las ventanas y no penetraba la luz: eran las diez de la mañana.

Vistióse de prisa y comenzó su tocado.

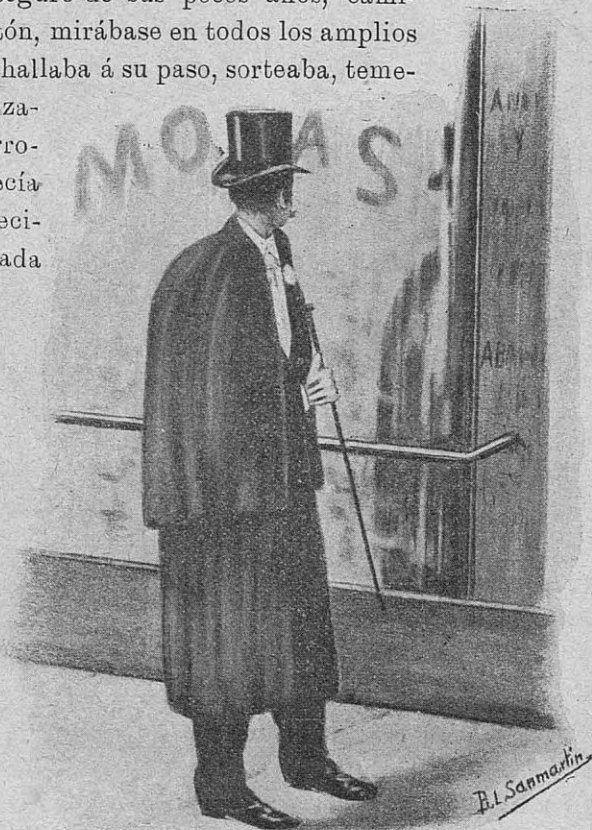
Iba á desayunarse, pero no tenía apetito; dejaba de almorzar y entraría después en un restaurant á tomar un pastel y unas copitas; sí, le convenía ir, si no borracho, al menos decididor y alegre.

*
**

Eran las once de una mañana fría, glacial, propia del primer mes del año, cuando Paco ponía el pié en la puerta de la calle y se encaminaba á un café con objeto de tomar *algo* y hacer tiempo para que llegase la hora de visitar á D. Augusto.

¡Cuidado que iba elegante el enamorado joven! Negro traje de frac de irreprochable corte, zapatos de charol, reluciente sombrero de copa, magnífica leontina de oro con gruesos brillantes, destacábase hermosa, deslumbradora sobre el negro, escotado chaleco; del mismo precioso metal era la botonadura que lucía en la pechera de su bien planchada camisola; sus manos enguantadas no cesaban de acariciar el fino bozo, indicio seguro de sus pocos años; caminaba con aire magestuoso, coquetón, mirábase en todos los amplios ventanales de los aparadores que hallaba á su paso, sorteaba, temeroso de ensuciar los elegantes zapatos, los papelillos de fumar, arrojados á la acera. Su rostro aparecía sereno y sus ojos denotaban la decisión con que acometía la arriesgada empresa.

El era valiente, decidido, arriesgado, ¿acobardarse por cosa tan baladí? Quédense los temores, las dudas y los miedos para mi encantadora niña— pensaba nuestro Paco, mientras saboreaba unas copas de rico jerez; ¡Pobre Estrella, decía monologando, cuántas torturas estará pasando, interin no se resuelve este asunto! A las dos..., autes, á las doce y media, dentro de tres cuartos de hora, sabremos á que atenernos, estará salvado el compromiso.



Pagó espléndidamente al mozo y allá se fué, á casa de su adorada ninfa.

*
* *

Después de esperar unos momentos en la elegante salita de D. Augusto, donde se echaba de ver la mano de Estrella, apareció en el umbral de la alfombrada, lujosa habitación, el temido personaje.

En un principio se mostró risueño, afable y hasta cariñoso; mas, así que reconoció en el jóven al novio de su hija, comprendiendo el objeto de la inesperada visita, coloreóse su rostro, sus ojos relampaguearon con expresión siniestra, arqueó las cejas y se preparó para decir cuatro frescas al caballere-
rete que tenía delante.

Inclinóse severamente Paco, y con desenvoltura, saludó á D. Augusto, alargándole la mano, que éste estrechó con frialdad; tomaron asiento y después de toser varias veces, arrellenarse cómodamente en la butaca y mirar al techo como pidiendo protección al cielo, acabó por... no decir nada.

Durante este breve tiempo, D. Augusto le miraba de arriba abajo, interrogándole con los ojos acerca de su extraña visita.

—Y bien, ¿en qué puedo servirle?—dijo—rompiendo el inexplicable silencio, el suegro futuro de Paco.

—Pues... mi señor don Augusto, venía á... pedir á usted mil perdones por la molestia que le ocasiono, y mi objeto ya lo habrá adivinado.



—No acierto, replicó el dueño de la casa con voz aterradora y solemne.
 —Pues, pues... ya sabe usted que yo quiero... aprecio mucho á... su bella y encantadora hija... hija única de usted... á Estrella, Estrellita.
 —Bueno, ¿y qué?
 —Que como estamos en año nuevo, vengo á felicitarla.
 —Muchas gracias.
 —No se merecen; usted lo pase bien.

.....
 ¡Dios mío, que hombre más terrible es este papá de mi Estrella! —salió diciendo Paquito.

Entretanto, D. Augusto exclamaba á sólas: ¡Vaya un susto que me llevé; creí que venía á pedirme la hija!

(Dibujos de B. L. Sannartin.)

JOSÉ VEGA BLANCO

Hombres y perros

(SONETO)

No porque regañándome furioso
 Me llames ente, cual ninguno extraño,
 Los hombres me verán menos huraño,
 Ni mi galguito menos cariñoso.

Me arrebatan los unos el reposo
 Con perdurable intriga ó vil engaño;
 Se alarma el otro siempre de mi daño,
 Y si le miro siéntese gozoso.

De un lado, la maldad no interrumpida;
 Del otro, la adhesión noble y sincera,
 Que solo ha de acabarse con la vida,

Y quieres, persuadido de que yerro,
 Constreñirme á pensar á tu manera,..
 Rechazo al hombre y acaricio al perro.

N. REY DIAZ.

Madrid

Costumbres públicas

(SONETO)

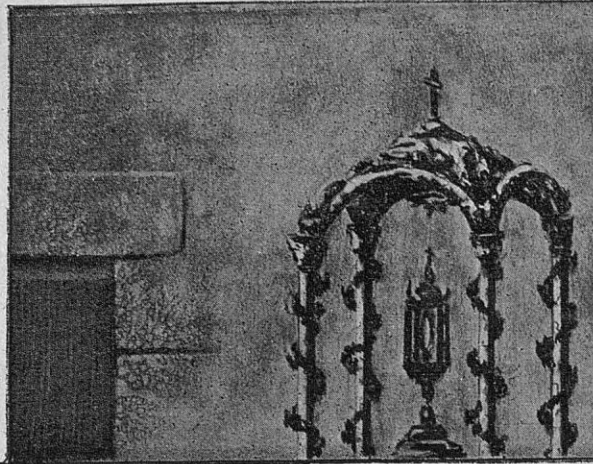
Vi pactar con altiva independencia
 A muchos electores de Meaño
 —Jamás, diciendo, á un candidato extraño
 Nuestros votos daremos en conciencia —

Llamóles el Alcalde á su presencia,
 Y fingiendo ignorar aquel amaño,
 —No quiero, dice, que os llaméis á engaño;
 Podéis libres votar sin resistencia. —

Votaron en verdad; mas diligentes,
 A la taberna al punto concurrían,
 Y allí del candidato y sus agentes

Dos pesetas por voto recibían:
 ¡Cuantos al proclamarse independientes
 Por el vino y su *espíritu* se guían.

LUIS RODRIGUEZ SEOANE



Pontevedra.—Apunte fotográfico de la procesión



B. L. Sanmartín

ARTISTAS GALLEGOS

EL PINTOR VAHAMONDE

ESTABA yo en casa de la Pardo Bazán. Allí en el salón aguardaba distrayendo mi impaciencia con la contemplación de sugestivas obras de arte, la llegada de la notable escritora. Fisgándolo todo, con ese descaro propio del que espera y hace tiempo, dieron mis ojos con un magnífico óleo, de mancha franca y muy simpática, que acusaba en su autor un pincel sincero y firme.

El óleo era un retrato de la distinguida autora de *El viaje de novios*.

Movíome la curiosidad á descubrir el nombre del autor y me acerqué todo lo posible al lienzo donde se leía una firma para mi ignorada hasta entonces: Vahamonde. ¿Quién

era Vahamonde? Por más esfuerzos que hacía y por más trastazos que á mi imaginación daba para sacudir su pereza y ver si podía despertar algun recuerdo, nada; Vahamonde no era cosa que me sonase, ni mucho ni poco. Y sin embargo el óleo me gustaba. Y me acerqué otra vez, salvando así mi cortedad de vista.

En esta operación sorprendiome la entrada de la distinguida escritora que llegando al sitio donde yo estaba viendo el cuadro, me dijo: ¿Qué, le gusta á usted? Hay ambiente, tonalidad, buen colorido.

—Sí, sí, señora, hay todo eso, y sobre todo en este retrato se descubre un temperamento.

Y comenzamos á hablar de Vahamonde.

Hasta entonces poco había trabajado, pero las buenas relaciones de D.^a Emilia Pardo Bazán, su buen oficio de protectora, abrieron al joven pintor muchas puertas, las mejores.

Vahamonde se estudió á sí mismo y conociéndose un buen cultivador del retrato, á este género se dedicó desde aquel momento y pasó sobre el lienzo á la distinguida sociedad madrileña.

A los pocos meses, Vahamonde, guardaba en su paleta, de la que iban saliendo misteriosas evocaciones del genio del artista, marquesas, duquesas, condes, ministros, etc. Vahamonde ha puesto sobre su caballete á todo lo que

en Madrid supone algo en aristocracia, en literatura, en artes, etc. Ha sido pues, su madrina, una madrina afortunada.

Se distingue Vahamonde, entre otras especialísimas condiciones, por su justeza en el parecido y por lo jugoso de su paleta.



Estudio de cabeza de mujer

En la exposición actual exhibese un su retrato de lo más acabado, el de la duquesa de Monleón.

Recientemente honraron sus columnas todos los semanarios con el retrato del insigne Pereda que, aprovechando su estancia en Madrid, entregó su cara cervantesca á los colores del pintor gallego.

En este mismo lugar publicamos dos obras suyas; una es un acabado estudio de cabeza de mujer y otra un retrato del Sr. Perez Costales, ambas última producción de su pincel.

Vahamonde hoy es una de las firmas que mejor se cetzizan, hasta el punto de que hay retratos por los que cobra tres y cuatro mil pesetas.

Después de esto comprenderán ustedes que Vahamonde sea uno de los pintores de mejor *factura*.

Cuando la otra tarde fui á su estudio para charlar con él de cosas de la Exposición, su compañero de taller, el pintor Manzano, me dijo que estaba en París. Efectivamente, á París se había ido Vahamonde, á ver, á estudiar. En París estará mucho tiempo, después recorrerá algunas capitales de Europa y volverá á Madrid á primeros de Octubre.

Ya le esperan impacientes sus aristocráticos parroquianos.

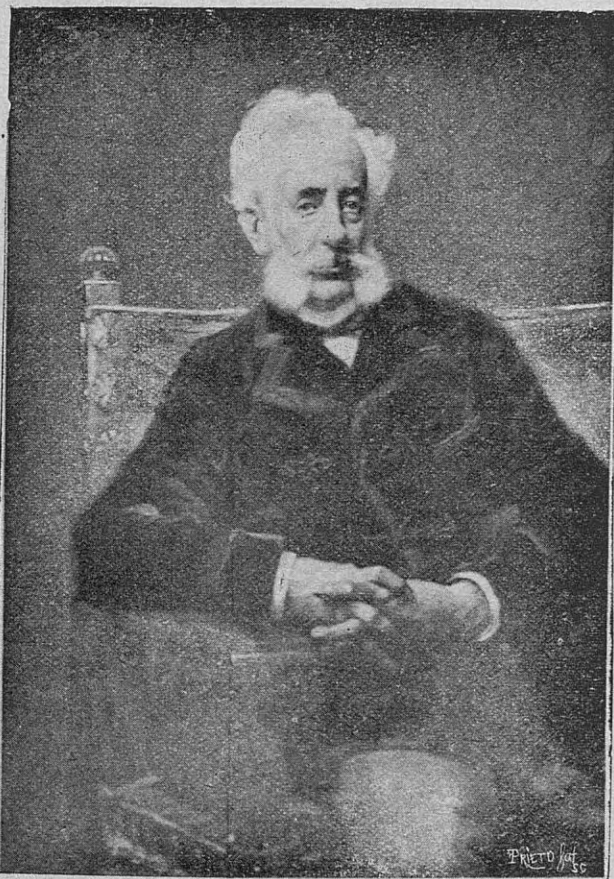
Por eso cuando la otra tarde estuve en su estudio, dióme pena, aquel caballete, desnudo, abandonado.

¡Feliz Vahamonde que puede recojer en su pincel la gracia y la belleza de tantas mujeres!

Casi va á ser necesario reformar la dolora del maestro Campoamor.

Y en vez de decir con él ¡Quién supiera escribir!, exclamar: ¡Quién supiera pintar!

La historia de Vahamonde es bien corta. Es una de las reputaciones hechas más de prisa. Verdad que á su talento se la debe, á su aplicación y su labor constante; pero también sus heraldos tienen derecho perfecto para sentarse á su diestra.



Retrato del Sr. Perez Costales

LUIS GABALDÓN

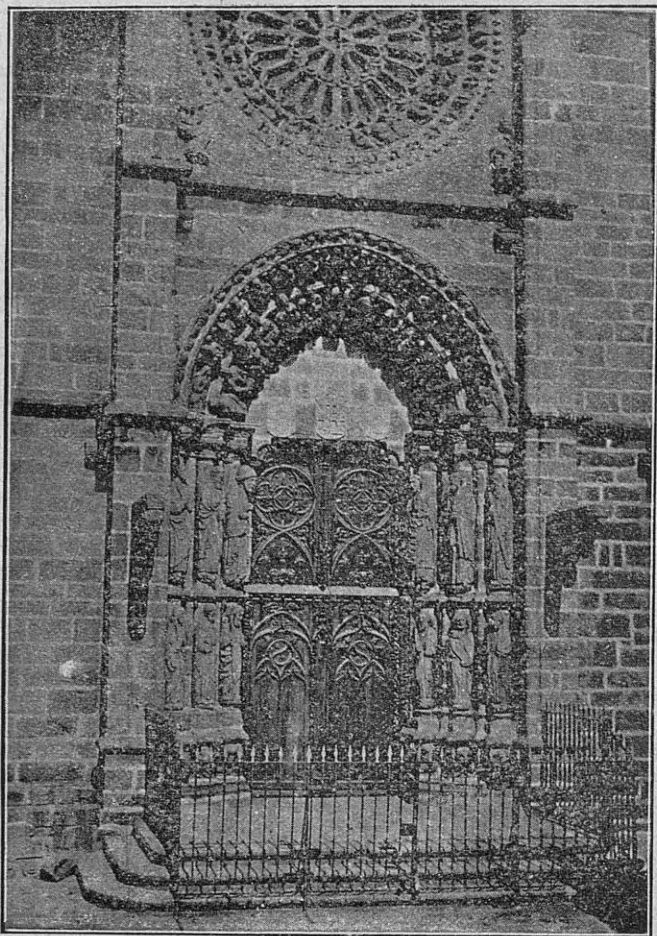


Monumentos de Galicia

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN MARTIN, EN NOYA

ESTA Iglesia es una de las más notables de Galicia. Fué edificada en el siglo XV según una inscripción en gallego que contiene el portaluz de la fachada, y que traducida dice así:

Era del nacimiento del Señor, 1434.



PUERTA PRINCIPAL DE ENTRADA

Fotografía de D. I. Prieto Guerra.

ya con especial esmero, no haciendo aun dos años que repisaron la fachada y construyeron la nueva puerta de la iglesia.

Flanquean la puerta en tres columnas doce hermosas figuras que representan los doce apóstoles, y que tienen por bases cabezas demónstruos. El arco que la corona es muy artístico y consta de dos archivolts. Forman la primera doce figuras en alto relieve que tañen instrumentos de cuerda y en el centro de las cuales, clave del arco, está Jesús en actitud de mostrar sus llagas; y constituyen la segunda catorce ángeles en adoración, terminando con una sencilla banda de hojas el artístico arco.

Encima de la puerta se abre un magnífico rosetón, de idéntico estilo ornamental al de aquélla; en las enjutas del rosetón se vén cuatro ángeles, tres en pié y uno sentado, todos los cuatro tocando la trompeta, que el día último habrá de sonar llamando á los hombres al juicio de Dios.

En la parte exterior del tímpano y en el centro del bloque que forma el dintel, están las armas de León y Castilla, y á ambos lados las de D. Lope de Mendoza, Arzobispo que costeó la obra.

Este es el monumento que cuidan los hijos de Noya.



LA TORTAJADA

¡Es española neta!

Lo pregonan las gallardías de su cuerpo, el donaire de su linda persona, el suave moreno de su téz, la sonrisa de su boca mimosa, el fuego de sus ojos soñadores, de sus ojos ardientes como el sol andaluz.

Poco há que traspuso la frontera, y yá un público extranjero la acaricia con su aplauso, y abre paso á su hermosura triunfante, y cubre de flores el escenario en el que, al son de música andaluza, impregnada de voluptuosas cadencias, ella cautiva con la gracia de sus movimientos, con la flexibilidad de su fina cintura, con sus actitudes gentiles; unas veces rígida y altiva, como figura de diosa, otras con el enervamiento y pereza de la languidez oriental.

La bella bailarina española no es una de esas estrellas... "de rabo" que deslumbran en París con el fulgor de sus joyas, con el estraviado gusto de sus trajes cargados de oro, con su ostentación provocativa y fastuosa, y para las cuales parece escrito el cantar de Ruiz Aguilera:

*El lujo de esa pobre
Ya no me extraña:
Para vestir el cuerpo
Desnuda el alma.*

A nuestra compatriota le basta con sus personales primores, con la sal de su cuerpo, y no precisa para su atavío más que la lisa falda que la ciñe, unos claveles rojos y frescos, como sus labios, prendidos en la mata negrísima de sus cabellos, y el pañuelo de Manila que, con sus pájaros de colorines y sus flores brillantes, la envuelve como si fuese el manto espléndido de la primavera.

T. ULLOA



LA JORROBA

CUENTO PARA NIÑOS

I

Vino una vez al mundo Nuestro Señor Jesucristo acompañado de San Pedro, y díjole al Apóstol:

—Mira, Pedro, vamos á Galicia, que allí son las gentes pacíficas y buenas, según dicen, y ansío ya cruzar algún país donde no tenga que castigar muchos vicios y pasiones de los hombres.

—Maestro, vuestra voluntad es la mía, dijo San Pedro. Y echó á andar camino de nuestra región, contento porque iba á ver tierra tan hermosa, donde era presumible que Jesucristo no tuviese que ejecutar acto alguno de rigor.

Anda, que anda, llegaron una tarde á Redondela, después de haber cruzado gran parte de Galicia, y cuando entraron en la villa aseguraba San Pedro que en este país á nadie tendría el Señor que castigar, porque los muchos gallegos que habían encontrado en el camino solo merecían alabanzas, puesto que los hombres araban las

tierras, las mugeres segaban la yerba, y los niños apacentaban el ganado.

—No confíes, le decía sin embargo Jesucristo, y piensa que por muy santas y buenas que sean las gentes, raro será el país donde no exista un hombre con algún defecto moral, cuya propagación no haya que evitar con un ejemplar escarmiento.

Y así discurrendo, cruzaron la ciudad Maestro y discípulo y llegaron á la plazuela del convento, donde al pié del crucero, que allí se eleva todavía, estaban sentados muchos niños; algunos de ellos crecidos y útiles ya para el trabajo.

—Escondámonos—dijo Jesús á San Pedro—y veamos lo que hacen esos muchachos. Y dicho y hecho; pusiéronse á observar tras una tapia lo que los niños hacían, hasta que viéndoles estar hora tras hora contando cuentos é ideando diabluras, el Señor se dirigió á su acompañante diciéndole:

—Me parece, Pedro, que aquí vas á tener ocasión de convencerte de que tampoco en esta tierra son todas las criaturas de-

chados de bondad y de virtudes.—¿Qué hacen esos niños?

—Están ociosos, Señor—contestó el Apóstol.

—Pues bien—dijo Jesús—vamos á probar su buena voluntad y su apego al trabajo. Y tomando del brazo al santo, se dirigió hácia el crucero, donde á la sazón se reían los niños ante el proyecto ideado por uno de ellos, para dejar sin peluca al *tío Juan* en plena calle.

—Hola, muchachos, ¿qué hacéis ahí?—les preguntó con dulzura Jesucristo.

—Contamos cuentos—contestóle un niño.

—No es malo eso—dijole el Señor—pero no preferiríais pasar el rato en labor de más provecho?

—Sí, Señor—digeron varios.

—Bueno, pues oid: en aquella altura—y señaló una montaña que no muy lejos se elevaba—está un pobre huérfano, abandonado y sólo, sin pan y sin abrigo. Yo voy allá esta tarde á llevarle alimento; pero necesita además una casita donde poder albergarse. Yo me encargo de hacerla, ¿queréis vosotros llevar allí las piedras que para eso son precisas?

—Sí, sí, contestaron los niños levantándose.

Pues bien—dijo Nuestro Señor;—entonces coged cada uno la mayor que podáis y así hoy mismo construiremos la casita.

Obedecieron los niños, decididos á hacer aquella buena obra, cargaron á costas la mayor piedra que pudieron sostener sobre sus hombros y echaron á andar detrás de Jesucristo y de San Pedro. Tan sólo el mayor de ellos se quedó diciendo: —¡Yo para que he de de molestarme por lo que no me importa! Mas viendo que los otros iban todos, por no ser él menos, y movido por cierta curiosidad, cogió un guijarro del camino y partió corriendo á reunirse con sus camaradas, diciendo en su interior: —¡Para lo que voy ganando no es pequeña esta piedra!

Andando, andando, llegaron los niños á la cumbre, cansados, jadeantes, con el peso que llevaban; y riéndose el mayor, de los apuros de los otros y de lo *pillete* que él había sido.

Volvióse entonces hácia ellos el buen Jesús, y les dijo:

—Hijos míos, esta es una prueba á que os he sometido para conocer vuestra cari-

dad y vuestra afición al trabajo. Sois buenos, no sois holgazanes y voy á premiaros. Las piedras que tragísteis, sean pan. Y en pan se convirtieron, diciéndoles Jesús con cariñoso acento:

—En toda vuestra vida, no os faltará nunca un pedazo de pan del tamaño de la piedra que á este monte habeis traído.

Y desapareció, dejando á los niños admirados y contentos. Entonces comieron todos el riquísimo pan y calmaron el apetito que sentían, en tanto que el del guijarro se encontraba con un pequeño mendrugo, tamaño de un dedal, que aumentó en gran manera la terrible hambre que le devoraba. Pidió á los demás, y algunos compasivos le ofrecieron parte de su mollete, pero al ir á cogerle se convirtió la esponjosa masa nuevamente en un duro pedazo de granito....

II

Bajaron los niños corriendo la montaña y cuando llegaban á la falda, el diablo—que siempre vá trás de Jesús, rabiando por imitarle—les salió al paso y les dijo:

—Habéis sido muy tontos, pues os contentásteis con un poco de pan por subir unas piedras á la cumbre del monte, cuando yo porque me las traigais á la orilla del mar, debajo del cual voy á edificar un palacio, os daré mucho más. Venid conmigo y tendréis dulces, juguetes, oro, cuanto podáis desear.

A estos halagos los niños sucumbieron; pero, cansados por una parte de la anterior jornada y no muy ambiciosos por otro lado, se contentaron con coger cada uno un pequeño canto y dirigirse con él en la mano á la orilla de la ría; en tanto que el mayor de todos pensaba para su capote: —Ahora es la mía; esos tontos sudaron de balde por un mendrugo de trigo, yo ahora conseguiré mucho más que ellos; y cogiendo una inmensa piedra se la echó á las espaldas y marchó tras de todos pausadamente reventando, ó poco menos, con el terrible peso. Al fin, llegó á la orilla donde ya estaban sus colegas y donde el diablo esperaba la llegada del último muchacho, y no bien hubo puesto el pié en ella, cuando Satanás dijo con voz de trueno, lanzando una terrible carcajada:



=Ahora, quedaos con las piedras para siempre unidas á vosotros.

Y se marchó riendo por el cercano bosque.

III

Sorprendidos los niños comenzaron á gemir amargamente, y más que ninguno el de la piedra grande, que no pudiendo soportar aquel peso por más tiempo se arrojó al suelo. Y cuando más clamaban las pobres criaturas he ahí que á su lado aparecieron nuevamente, sonriendo con dulzura, Jesucristo y San Pedro.

—¿Porqué lloráis—les preguntó Jesús; y que cosa ha pasado para que todos os quejéis con tanto sentimiento?

—Mirad nuestras manos—contestó con affigida voz uno de los niños, mostrando la diestra con un canto adherido á ella fuertemente como colosal berruga.

—Y mirad mis espaldas, exclamó el de la piedra grande desde el suelo, donde seguía tendido, procurando aliviarlas del peso con el apoyo de la tierra.

Se hizo Nuestro Señor el sordo á esta exclamación y preguntó al que primero había hablado, amablemente.

—¿Y cómo ha sido eso?

Contóle el niño lo ocurrido, entre el silencio de los otros, y al terminar su relación, nuevamente las pobres criaturas rompieron á llorar con desconsuelo.

—Cesad en vuestro llanto—les dijo entonces el Señor. Mereciais que esos cantos os quedasen por siempre sugetos á las manos, porque por ambición solamente los

acarreaisteis; mas como antes los llevásteis mayores y más lejos por caridad, quiero libraros de esa gran desgracia; pero no olvidéis nunca que el hombre caritativo es recompensado y el ambicioso castigado y confundido.

Y á un leve soplo de los divinos labios del Señor, cayeron los cantos al suelo entre la alegría de los agradecidos niños.

Unicamente el del guijarro seguía con la piedra en las costillas; y al ver que Jesucristo y San Pedro se marchaban sin librarle de aquel peso, comenzó á gritar con grandes voces:

—Señor, señor, ¿y á mí me dejais con esta piedra á cuestras?

Volvióse Jesús y le dijo gravemente:

—¡A tí! ¿Por qué no? Cuando te pedi ayuda para una obra de caridad acarreaste una insignificante chinita, y ahora por avaricia trajiste un peñasco... ¡Allá te las compongas!...

—Perdón, por Dios—clamó el muchacho. Disminuid, siquiera, este terrible peso que me agobia.

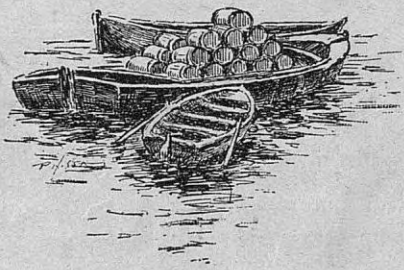
Y el divino maestro, mirando al niño, le dijo ya más dulcemente:

—Te arrepientes y mereces perdón; pero has delinquido y sufrirás castigo. Esa piedra va á ser carne de tu carne y á quedar unida á tus espaldas para siempre.

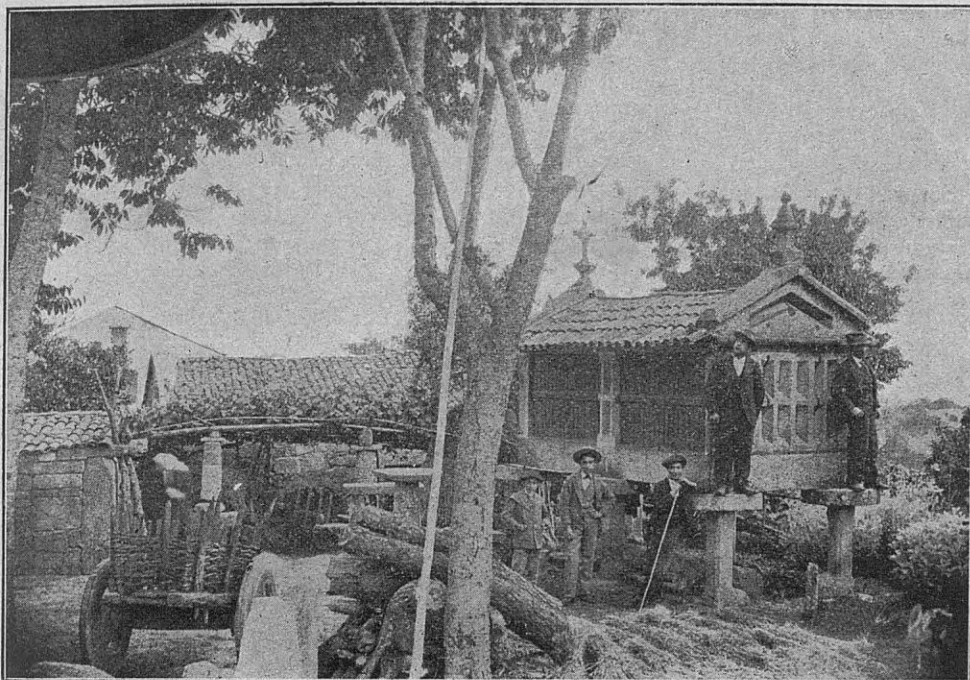
Y diciendo esto, Jesús y el Apóstol fueron á la orilla del mar, tomaron una pequeña lancha que allí había y desaparecieron sobre las aguas; en tanto que el niño se levantaba, confuso, arrepentido, muy aliviado ya del peso; pero con un gran bulto en las espaldas.

¡Aquel muchacho, fué el primer jorobado que hubo en el mundo!...

G. ALVAREZ LIMESSES



Galicia pintoresca



EN LA ALDEA

EL ROBO DE LAS CEREZAS

CARTA ABIERTA

SEÑOR CURA PÁRROCO
DE
POYO PEQUEÑO.

Mi muy respetable
Señor mío y dueño:
Por cierto pecado
Que yo he cometido,
Y del que me encuentro
Muy arrepentido,
Quiero que me imponga
Cualquier penitencia,
Porque me remuerde
Mucho la conciencia.

Camino de Poyo,
Salí el otro día
Con un aparato
De fotografía
De los que no suelen
Llevar los poetas;
Pues ¡ay, me ha costado
Trescientas pesetas!

 Mi objeto era solo
Sacar cualquier vista
Bella y pintoresca,
Para la «Revista»;
Y me acompañaban,
Cierta chico listo,

Cajista de imprenta
Llamado Evaristo,
Y otros dos colegas
De mi compañero,
Uno de ellos hijo
De un carabinero.
Por lo relatado,
Verá, señor Cura,
Que hasta aquí no hay nada
Digno de censura.
(Quitando la sarta
De ripios diversos
Con la que amenizo
Yo, todos mis versos.)

Ibamos andando
 Por la carretera
 Platicando juntos
 De buena manera,
 Y al llegar al sitio
 Donde está su casa,
 Me dijo Evaristo
 Con cara de guasa:
 —¡Para vistas buenas,
 La huerta del Cura;
 Debemos *tomarlas*
 Con toda premura.
 —¿Son buenas de veras?
 —¡Las más excelentes
 De cuantas existen
 Por estas vertientes.
 —Bien: las tomaremos;
 Mas, se hace preciso
 Que el Cura, ante todo,
 Nos dé su permiso.
 Y usted, señor Cura,
 Que es bueno y galante
 —Señores: sin miedo
 Pasen adelante
 (Nos dijo al momento
 Desde la ventana)
 Y tomen las vistas
 Que les *dé la gana*.
 Nosotros entonces
 También al momento,
 Con gusto aceptamos
 El ofrecimiento,
 Metiéndonos todos
 Dentro de la huerta
 Por una cancilla
 Que estaba entreabierta
 —¿Donde hay esas vistas?
 Pregunté á mi amigo,
 Y este respondiome
 —Venga usted conmigo,
 Seguile, y á poco,
 Sin grandes tropiezos,
 Llegamos á un campo
 Lleno de cerezos
 Colmados de fruta
 Redonda, encarnada,
 Menuda y bonita...
 ¡Que era una monada!
 —¡Aquí están las vistas!
 Gritó el compañero;
 Y entonces, el hijo
 Del carabinero
 Sin pizca de escrúpulo,
 Temor, ni recato,
 Subiose á un cerezo
 Mas listo que un gato.

Luego encaramose
 Tambien otro chico
 Mas pronto que un perro
 Se friega el hocico,
 Y con un descaro
 Que no le perdono,
 Subió al fin, mi amigo
 Lo mismo que un mono.
 —Caramba, señores,
 (Grité desde abajo,)
 Eso me parece
 Mucho desparpajo.
 Bajen ¡caracoles!
 Y no hagan simplezas;
 ¿No ven que está el árbol
 Lleno de cerezas?
 Y ellos contestaron:
 —¡Vaya una mania!



¡Si no las hubiera!
 Nadie subiría!
 —Más ¿qué se proponen?
 —*Tomar* unas cuantas
 —¿Y esas intenciones
 Les parecen santas?
 —¡Usted si que es santo!
 Con tono chancero
 Replicóme el hijo
 Del carabinero.
 —¡Pero eso es un robo!
 —¡Calle, criatura!
 ¿No vé que tenemos
 Permiso del cura

Que nos ha invitado
 Desde su ventana
 A *tomar las vistas*
 que nos *dé la gana*?
 —Mas ¿son vistas, esas?
 —¡Como ahora es dia!
 Y sin aparatos
 De fotografía,
 Somos muy cajaces,
 En menos de un credo,
 De comerlas todas,
 ¡Y aun corto me quedo!
 ¡Caramba, y que dulces!
 ¡Son de azucar puro!
 Pruebe; han de gustarle
 Yo se lo aseguro!
 —¿Son dulces?
 —¡Jalea!
 —Pero ¿mucho?
 —Mucho,
 —¿Con que.... dulces?
 —¡Vaya!
 —¡Caramba que escucho!
 Grité entusiasmado:
 (Porque, señor Cura,
 La fruta me agrada
 Si es dulce y madura)
 Y otra vez los chicos
 —¡Qué ricos! —dijeron.
 ¡Con lo que en la boca
 Más agua aun me hicieron!
 ¡Frasas como aquellas
 Vertió dulcemente
 Tambien desde un arbol,
 La astuta serpiente!
 ¡Tal es nuestra vida;
 Ayer, hoy, mañana,
 La tentación siempre:
 La eterna manzana!
 Entonces del árbol,
 Sobre mi cabeza,
 ¡Ay! provocativa
 Cayó una cereza.
 Cogila en la mano,
 Y al verla madura,
 Roja y tentadora ..
 ¡Pequé, señor Cura!
 Pero antes estuve
 Con mucha paciencia
 Buscando argumentos
 Contra la conciencia:
 — El Cura, me dije,
 Nos ha autorizado
 Para tomar vistas,
 Lo cual es probado.
 ¿Estas son, en suma,

(Poniendo ya el tema)
Cerezas ó vistas?
Tal es el problema.

Quizás serán vistas
Sin que yo lo note,
Y acaso me pase
Lo que á D. Quijote,
Que creyó gigantes
Lo que eran molinos,
Castillos las ventas,
Y otros desatinos.
¿Y si son cerezas?
Comerlas sería
No solo un delito
De *cerecería*,
Sinó grave robo,
Pecado de gula,
Y otras varias cosas
Que no tienen bula.
¡Pero yo disbarro!
¡Vaya una torpeza!
¿No se puede á un tiempo
Ser vista y cereza?
Yo desde aquí miro
Las cerezas; luego
La cereza es *vista*...
¡Por el que no es ciego!
Entonces, bailando
De gusto y contento,
Casi convencido
Con ese argumento,
(Que antes del delito
Nuestra conveniencia
Siempre halla sofismas
Contra la conciencia)
Grité: —Camaradas:
Echen algo abajo.
Y ellos respondieron

Con gran desparpajo:
—Pues, qué ¿se convence
De que éstas son *vistas*
Que pueden tomarse
Sin ser retratistas?
—Sí sí; á convencerme
Del todo principio:
Son tan vistas esas ..
¡Como este es un ripio!

Desde aquel instante
Ni una se perdía
De cuánta cereza
Del árbol caía.
¡La emprendí con ellas,
Pero de tal modo,
Que al fin las tomaba
Con huesos y todo!
Cuando hartos nos vimos,
Los chicos bajaron;
Y luego que á cerca
De tierra llegaron,
Con mi maquinilla,
Siempre preparada,
Los retraté á todos
Sin decirles nada.
Y es la más patente
Prueba del delito,
La fotografía
Que á usted le remito.

Después nos marchamos,
Y usted, señor cura,
Desde la ventana
Con mucha fiuura,
—¿Tomaron las vistas?
Preguntó; y, atento,
Sintiendo el gusano
Del remordimiento,
Respondile al punto:

—Sí; ya están tomadas.
—¿Y que tal resultan?
—Un poco *encarnadas*.
—¿Y tomaron muchas?
—Quedan todavía.
—Pues tómenlas todas.
—Gracias: otro día;
Que hoy el aparato
Ya empezó á cansarse,
Y si toma muchas,
Puede indigestarse;
Conque, señor cura,
Hasta la primera,
Dije... y nos marchamos
Por la carretera.

.....
Aunque van ya días,
Todavía siento
La voz cavernosa
Del remordimiento;
Y á usted hoy acudo
Para que me absuelva
Y oiga este consejo;
Cuando alguno vuelva
Pidiendo permiso
Como retratista
Para que le deje
Sacar una vista,
A fin de evitarle
Malas tentaciones
O de andar con falsas
Interpretaciones,
No le diga nunca
Desde la ventana:
Que tome las vistas
Que le dé la gana.

ENRIQUE LABARTA



LOS GALLEGOS EN FILIPINAS

D. Enrique Pita Verde

ATACABAN á San Nicolás las tropas españolas, tras reñido combate á orillas del Zapote, y coronaban ya las trincheras de la plaza los primeros valientes, cuando un jóven oficial, herido en una pierna, caía entre los suyos gritando: «¡Viva España!»

Era el segundo teniente D. Enrique Pita Verde, que celebraba su cumpleaños, —acababa de hacer veinte— vertiendo su sangre en holocausto de la adorada patria.



Anteriormente, en las acciones de las Piñas, Bacoor y Pamplona, había conquistado una cruz roja por su comportamiento valeroso, y en ese día, el 9 de Marzo último, puso temporal remate á su corta pero brillante historia militar, ganando el ascenso que hoy disfruta.

Vigo, donde ha nacido Pita Verde, envió en él á Filipinas un hijo valeroso, digno descendiente de aquellos héroes inmortales de su inolvidable Reconquista.

G. A.

SECCIÓN DE PREGUNTAS

Accediendo á los deseos de varios suscriptores de buen humor, abrimos desde ahora en GALICIA MODERNA una sección cómica de *Preguntas*, en la que contestaremos á cuantas se nos hagan sobre todas las materias que abraza el humano saber, incluso el don ¡de la profecía!

Condiciones que deben reunir las preguntas

- 1.^a—No exceder de 15 palabras.
- 2.^a—No contener alusiones personales ofensivas, ni nada contrario á la moral y buenas costumbres.

Precio de las respuestas

- 30 cénts. para los que deseen la contestación en prosa.
60 cénts. para los que quieran la respuesta en verso.

Todas las preguntas deberán remitirse por correo á nombre del Director de GALICIA MODERNA, acompañando su importe en sellos de comunicaciones. Aquellas á las que no acompañe el pago, ó que no reúnan las condiciones exigidas, se tendrán por no hechas.

Como las aficiones del público son tan heterogéneas, y una Revista de esta clase debe tender á contentarlas

todas (1) á fin de no molestar demasiado á los lectores formales, esta sección se publicará solamente una vez al mes.

El 1.º de Julio próximo será la inauguración; y en dicho día contestaremos á todas las preguntas que desde hoy se

nos hagan hasta la referida fecha.

Se admiten también *preguntas-reclamos* á los industriales que quieran anunciarse en esa forma. En ese caso, las respuestas en prosa costarán 75 céntimos; y en verso, 1 peseta y 50 céntimos.

RESULTADO DEL CERTAMEN DE CHARADAS

El primer suscriptor que ha enviado á esta redacción las verdaderas soluciones de las cuatro charadas que se han publicado en los números anteriores, es D. TIRSO SANTURCE, DE PONTEVEDRA, á cuyo señor hemos entregado el décimo de la lotería que habíamos ofrecido, correspondiente al sorteo del día 30 del actual, y que es el núm. 14.516.

El Sr. Santurce ha aceptado el décimo solamente, renunciando á que se publique su retrato, en esta sección.

¡Dios quiera que le toque el premio mayor!

He aquí las soluciones de las cuatro charadas: 1.^a *Serapio*.—2.^a *Atilano*.—3.^a *Aguaceros*—4.^a *Sigilo*.

(1) Hasta cierto punto.

GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes

Director,
Enrique Labarta

Redactor-Admor.,
Gerardo Alvarez

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pontevedra	50 céntimos al mes.
Resto de la Península. . .	1'75 pesetas al trimestre
Ultramar y Extranjero. . .	6 » id. semest. e
Número suelto: 30 céntimos	

Los pedidos deberán dirigirse á D. Gerardo Alvarez Limeses, Jardines 39, Pontevedra, acompañando su importe en libranzas del giro mútuo, sellos de correos ó letra de fácil cobro.

No se servirá ningún pedido al que no acompañe su importe.

Para anuncios véase la tarifa que publicamos en otro lugar.

Café ESPAÑOL

CALLE DE FERNANDEZ VILLAVEVERE

Y COMERCIO

Pontevedra



Academia preparatoria para el ingreso en el Cuerpo de Correos

BAJO LA DIRECCIÓN

DE
D. DIONISIO DOBLADO

JEFE DE NEGOCIADO DEL CUERPO Y ABOGADO

Honorarios mensuales: 25 pesetas.—Aspirantes terceros, carteros, hijos ó hermanos de empleados de Correos, 15 pesetas.

ABIERTA LA MATRÍCULA EN EL COLEGIO SAN MIGUEL.—Montera, 51, 2.º, MADRID



VIUDA É HIJOS DE CEA
Elduayen 6.—Pontevedra

MEDALLA DE ORO

en la Exposición Universal de París, 1889

Sombreros ingleses distintas marcas, de 10 á 20 pesetas.

Idem flexibles de variadas formas y tamaños, de 2:50 á 11 pesetas.

Especialidad en formas cordovesas, como Lagartijos, Guerra, etc.

Ultimos figurines de sombreros de felpa para caballero.

Sombreros castor y felpa para los Sres. Sacerdotes, de 13 á 30 pesetas.

Infinidad de gorras de verano para niños y caballero. Id. ciclistas de 2 á 6 pesetas.



GRAN SASTRERÍA

Comercio 1 — Pontevedra

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir importantes ramesas de géneros para la próxima temporada, de gran novedad y procedentes de las mejores fabricas del reino y extranjero.

Trajes desde 50 pesetas en adelante.

Gabanes desde 60 id.

Alpacas para trajes de señora, y americanas para caballero.

Utensilios de uniforme para militares de todas graduaciones.

ACADEMIA DE COMERCIO

A CARGO DE

D. JUAN DE SANTIAGO Y BERNAL

PERITO MERCANTIL Y CAJERO DEL BANCO DE ESPAÑA

PREPARACIÓN COMPLETA PARA LAS PRÓXIMAS OPOSICIONES DEL BANCO DE ESPAÑA

En esta Academia pueden adquirirse en SEIS MESES los conocimientos para desempeñar el cargo de Tenedor de Libros

Clases teórico-prácticas de las asignaturas de Caligrafía, Francés, Dibujo, Aritmética mercantil, Teneduría de libros por partida doble, Derecho mercantil y Correspondencia comercial

PONTEVEDRA

Casa especial en PARAGUAS, SOMBRILLAS, QUITASOLES, BASTONES, CORBATAS GAFAS Y LENTES de todas clases y para toda clase de vistas, GEMELOS para Teatro, Campo y Marina, LAPONINAS, BOTONADURAS, PASTA especial para limpiar toda clase de metales; Sucursal de las tan acreditadas MÁQUINAS SINGER para coser, accesorios de BICICLETAS y otros mil artículos.



"Los Madrileños". "Gonzalez Hermanos"; Soportales de la Herrería, núm. 4 Pontevedra; y Plaza de la Constitución núm. 2, Vigo.

HOTEL MADRID
DE
JOAQUIN FERNANDEZ
— BAYONA —

Esta acreditada casa construida exclusivamente para dicho objeto, admite huéspedes á precios sumamente módicos y tiene montado el servicio á la altura de los principales de su clase con café, restaurant y salón de recreo con piano y sala de billar.

MESA REDONDA

Un café flamenco en Galicia.

POR

ENRIQUE LABARTA

Se vende esta obrita en la redacción de GALICIA MODERNA.

Precio: 50 céntimos

MELERO

PONTEVEDRA

CALZADO de piel de Rusia, Australia, Canadá, charol-colores, mate y becerros varios

ALPARGATAS de cáñamo y yute, en todos los tamaños

CURTIDOS nacionales y extranjeros, accesorios para la fabricación de calzado.

PRECIOS baratísimos como nadie.
Clases superiores garantizadas

DROGUERÍA

DE

GERARDO MEAVE CANO

ELDUAYEN, 10—PONTEVEDRA

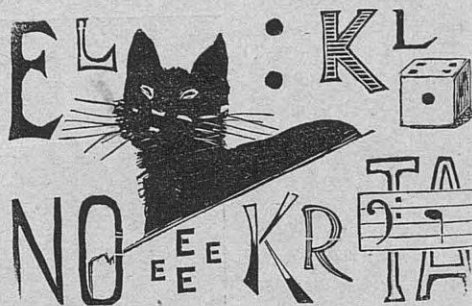
Placas, papel, targetas, cartulinas y todos cuantos productos son necesarios para la fotografía.

APARATOS DE MANO PARA INSTANTÁNEAS

PINTURAS Y BARNICES

PERFUMERÍA Y ARTÍCUNOS DE TOCADOR

Geroglífico



La solución en el número próximo.

Solución al geroglífico publicado en el número 1.º: *De noche todos los gatos son pardos.*



ANUNCIOS
DE
GALICIA MODERNA

TARIFA DE PRECIOS

ANUNCIOS SIN ILUSTRAR

5 céntimos el centímetro cuadrado
cada inserción.

Mínimum: 20 centímetros

ANUNCIOS ILUSTRADOS

con la fotografía del establecimiento

10 céntimos el centímetro cuadrado
cada inserción.

Mínimum: 30 centímetros y 6 inserciones

Los señores anunciantes que ocupen
una página entera, obtendrán una re-
baja del 40 por 100 sobre los precios de
tarifa.



TIP. LA OLIVA